

Catolicismo y elites en la Argentina del siglo XXI: individualización y heterogeneidad¹

Luis Miguel Donatello

Introducción

ESTE ARTÍCULO SE propone interrogarse sobre la relación entre creencias religiosas y poder económico en la Argentina. Y, de manera más circunscripta, entre catolicismo y elites empresariales, dado que constituye un tópico que no ha sido abordado de una manera exhaustiva o específica por las ciencias sociales.

En ese sentido, uno de los principales puntos de partida sobre la temática de las elites sociales en la Argentina ha sido buscar sus déficits en tanto tales. De este modo, la falta de conjugación entre factores tales como un orden democrático institucionalizado más allá de las fronteras electorales, el desarrollo económico sostenido y la equidad y el orden social, ha despertado una serie de interrogantes más normativos que descriptivos sobre “los que mandan”² en dicho país.

¹ La investigación madre de este trabajo “Representaciones colectivas y poder social: catolicismo y poder económico en la Argentina”, cuenta con diferentes soportes institucionales. El primero de ellos es el CONICET, el cual constituye mi proyecto bianual de investigación. El segundo es el PICT 1285, principal fuente financiera del proyecto. Y el tercero es del CAID H238, con financiamiento de la Universidad Nacional del Litoral, radicado en la Carrera de Sociología de dicha Casa de Altos Estudios. Asimismo, debo agradecer la lectura del manuscrito que han realizado Mariana Heredia y Federico Lorenc Valcarce. Los méritos que pueda tener el texto se deben a sus sugerencias, no así en cambio sus errores.

² La discusión en torno a la definición los conceptos de “elite”, “clase alta”, “clase dirigente”, “grupo dirigente”, etc. es central a la hora de estudiar distintos estratos portadores de diferentes recursos de dominación. Sin pretender hacer caso omiso de la misma, a lo largo del trabajo se irán ensayando distintas demarcaciones y, en las conclusiones, se profundizarán los elementos teóricos con los cuales poder construir una definición.

Por un lado tenemos una profusa y rica bibliografía centrada en el poder económico,³ sus raíces en el modelo agroexportador,⁴ sus relaciones con el Estado y la política, su ideología,⁵ e inclusive intentos de su conceptualización a partir de su ligazón como clase social.⁶

Por otro lado, podemos ver estudios sobre el catolicismo, su historia,⁷ sus rasgos institucionales,⁸ su presencia en los sectores populares⁹ y sus re-

³ Citando a algunos ejemplos de esta perspectiva, podemos nombrar los clásicos trabajos de Jorge Schvarzer (Schvarzer, 1978; 1983) o, enfocándose específicamente del problema de la racionalidad, tenemos el estudio de Jorge Sábato (Sábato, 1991). Con respecto a la conformación del poder económico en la Argentina de los últimos treinta años y sus estrategias de reproducción puede hacerse referencia a un conjunto de textos que se centran en lo que podríamos denominar una “historia económica del tiempo presente” (Azpiazu, 1998; Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004 [1989]; Arceo y Basualdo, 2002; Schorr, 2004).

⁴ Tenemos como ejemplos, que por cierto tratamos de seleccionar sin estar exentos de arbitrariedades dada la gran cantidad de estudios sobre el tema y citando sólo a los más recientes, los estudios comparativos encarados en el marco de la Universidad Nacional del Centro (Zeberio, Bjerg y Otero, 1998) o los de Noemí Girbal-Blacha, que profundizan en gran medida un destacable desarrollo conceptual no siempre presente en la historiografía (Girbal-Blacha, 1998) o, aquellos que se centran más que nada en lógicas corporativas (Hora, 1994).

⁵ Desde dos perspectivas en algún grado contrapuestas podemos mencionar los trabajos de Guillermo O’Donnell en la década del setenta (O’Donnell, 1972; 1977) y los estudios de Ricardo Sidicaro sobre la burguesía pampeana o, el más reciente, en torno a la “crisis del Estado” (Sidicaro, 1983; 2001). También debemos citar las investigaciones encaradas en el marco de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (Pucciarelli, 2004; Castellani, 2004). En este marco, vale la pena resaltar investigaciones que cruzan la “sociología económica” con la “sociología de las elites” dentro de un punto de vista cercano al que acá se sostiene. Así, existen trabajos sobre los “expertos” de las reformas económicas recientes (Heredia, 2004) o sobre la “reconversión” de altos oficiales de las fuerzas armadas en empresarios (Lorenc Valcarce, 2006) cuya lectura es fundamental para comprender los desarrollos dentro de la temática.

⁶ Véase, por ejemplo, los intentos de conceptualización que han hecho Waldo Ansaldi y Patricia Funes (Ansaldi, 1992; 1985; Ansaldi y Funes, 1995) u otro trabajo de Ricardo Sidicaro, concentrado en las “ideas” del diario *La Nación* (Sidicaro, 1993). Un ejemplo sumamente interesante, dado que trabaja con las imágenes de los sectores dirigentes a principio del siglo XX, es el trabajo de Irene Marrone sobre el cine documental de esa época (Marrone, 2003). También podemos incluir en este intento de definición el debate producido en los años sesenta entre José Luis de Ímaz y Juan Carlos Agulla (De Ímaz, 1966; 1962; Agulla, 1968).

⁷ Me refiero tanto al clásico trabajo de Néstor Tomás de Auza como al texto más general de Roberto Di Stefano y Loris Zanatta que trabajan la dinámica entre Iglesia, “movimiento católico” y “sociedad política” (Auza, 1975; Di Stefano y Zanatta, 2000).

⁸ Podemos citar al respecto, los trabajos de Abelardo Soneira sobre la dinámica institucional de la iglesia católica (Soneira, 1989; 1985).

⁹ Como es el caso de Floreal Forni, en sus artículos sobre movimientos “socio-religiosos” (Forni, 1993 y 1989).

laciones con el poder político.¹⁰ Pero es difícil encontrar trabajos que crucen ambas dimensiones en torno a un objeto definido.

Retomando esta preocupación, vale la pena hacer referencia a una reciente indagación empírica. En la “Primera Encuesta Sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina” (CEIL-PIETTE-Área Sociedad, Cultura y Religión, 2008),¹¹ hay un conjunto de datos que llaman la atención en cuanto a su regularidad. Son las opiniones que nos hablan de una marcada ortodoxia en una considerable minoría de la población en relación con determinados postulados y dogmas de la Iglesia católica que adquieren estatus de sentido común. Es decir, quienes suponen que ser un buen creyente es “ir regularmente al servicio religioso”¹² (16% de los entrevistados), aquellos que están en desacuerdo con que “los sacerdotes puedan casarse” (18%) o que las mujeres puedan ser “sacerdotisas” (27%), los que están en contra de la “despenalización del aborto” cualquiera que sea el caso (17%), de la educación sexual en las escuelas (7%) y de las relaciones sexuales prematrimoniales (22%), o que consideran que la homosexualidad es una enfermedad (43%), estarían conformando un núcleo duro dogmático¹³ en la sociedad argentina. Por su parte, estas cifras se corresponden superficialmente con las personas que consideran que el Estado debe financiar *in toto* al culto católico (15 por ciento).

¹⁰ Como, por ejemplo, algunos estudios publicados entre los años ochenta y los noventa sobre los nexos entre peronismo y catolicismo (Bianchi, 1990; Caimari, 1995; Forni, 1987-1988).

¹¹ En la Argentina, el último Censo Nacional de Población que contempló datos de filiación religiosa fue el realizado en 1960. Entre esa fecha y la actualidad no se efectuó ningún estudio de alcance nacional análogo a la “Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en la Argentina”. Dicha investigación, planificada durante dos años y llevada a cabo en 2008, fue financiada por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANCYT). Formaron parte del equipo profesionales de las ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires, de la Universidad Nacional de Cuyo, de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, de la Universidad Nacional de Rosario y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. El estudio se diseñó a partir de una muestra polietápica probabilística superior con selección de conglomerados mediante azar sistemático, en un primer momento, y con cuotas de sexo y edad ajustadas a los parámetros poblacionales, posteriormente. Los casos seleccionados fueron 2 403 con una confiabilidad del 95% y un margen de error de $\pm 2\%$. Los datos son válidos para la totalidad de la población urbana del país, aunque poseen como obstáculo el hecho de no dar cuenta de la heterogeneidad dentro de cada región. Sin embargo, por motivos evidentes, ello no afecta a los objetivos de este artículo.

¹² A los efectos de simplificar la exposición, los porcentajes se expresan de manera redondeada.

¹³ Bajo tal concepto, podemos comprender a un grupo social “guardián de la ortodoxia” católica. Como exponemos más adelante, existen miradas un tanto superficiales que sitúan dicho colectivo en el mundo de las clases altas.

Frente a este marco, una mirada superficial traería dos imágenes de referencia. La primera, es que estas consideraciones serían propias de las clases medias altas y altas socializadas en cierto medio católico de elite. La segunda, sería diametralmente opuesta y supondría que estas opiniones están sostenidas por gente manipulable por los especialistas religiosos. Es decir, una suerte de masa en disponibilidad de la Iglesia.

Las mencionadas representaciones no sólo pueden aparecer en las cabezas de algún observador desprevenido. Por el contrario, han sido traducidas a términos teóricos, han adquirido cierta sistematicidad y se han constituido en un presupuesto común para evaluar a las “clases altas” latinoamericanas durante gran parte del siglo XX (Vallier, 1967).

En torno a la primera imagen, en la historiografía sobre la Argentina tenemos trabajos orientados por el problema de la democratización (Mac Gee Deusch, 2003; Rock, 1992) que, como hemos demostrado con Fortunato Mallimaci y Humberto Cucchetti, suponen la utilización del modelo de partido del orden. Este argumento, difícilmente es aplicable a una sociedad aluvional y a una modalidad de catolicismo como la que se construyó en la Argentina durante todo el siglo XX (Mallimaci, Cucchetti y Donatello, 2006).¹⁴ Este argumento, como iré enfatizando más adelante, se refuerza en un escenario de globalización como el actual en el que los procesos de destradicionalización y desestructuración de los lazos sociales problematizan gran parte de las cristalizaciones sobre las cuales se han montado este tipo de supuestos (Sennet, 1998).

Por su parte, la segunda imagen ha sido muy difundida en nuestro medio a partir de distintas referencias, ocupando un lugar significativo los últimos trabajos de Michel Foucault sobre la “pastoral católica” como “modelo de disciplinamiento de la modernidad” (Foucault, 2006 [1977-1978]: 161-190). Ello ha permitido establecer una conexión íntima entre religión y neoliberalismo (Pierbattisti, 2008).

Tomando estas reflexiones como punto de partida, el presente texto se propone discutir con dichas imágenes. De este modo, la exposición se estructurará en tres partes. En la primera, me abocaré —tomando como referencia los datos de la mencionada encuesta— a cuestionar la existencia de un núcleo duro dogmático católico que implique poder económico y poder social: para ello intentaré desarrollar una somera descripción morfológica del fenómeno.

¹⁴ En dicho artículo, se describen diferentes afinidades entre catolicismo y nacionalismo en la Historia argentina del siglo XX. De este modo, el argumento central es que dichas articulaciones complejas se manifestaron tanto en las dictaduras militares y en la particular imbricación entre iglesia católica y ejército, como en fuerzas políticas insurreccionales e, inclusive, también en partidos políticos democráticos con fuerte arraigo en las masas.

En la segunda, buscaré interpretar el rol que posee la religión católica en aquellos que reúnen algunas condiciones para hablar de algo que se acerque empíricamente a una elite católica: empresarios y altos gerentes de empresa. Para ello trabajaré con datos de trayectorias provenientes del trabajo cualitativo con distintas historias de vida. Finalmente, en las conclusiones, intentaré ligar los resultados de las indagaciones precedentes con dos problemas teóricos más generales: la relación entre religión y éxito económico y un conjunto de reflexiones conceptuales sobre el término elite.

1. Intentos de caracterización morfológica del fenómeno

1.1. *Católicos de clase alta: ¿existe un núcleo duro dogmático?*

La noción de clase alta reviste de un carácter paradójico. Por un lado, existe el inevitable problema de la definición por la positiva que hace difícil la demarcación empírica. Por otro lado, es muchas veces la expresión de los prejuicios del investigador, más que el fruto de una indagación consistente. Eso se vuelve particularmente agudo, a partir de que es un concepto utilizado de manera ambigua por los actores para construir su propia identidad de manera situacional. Es decir, la semántica de clases abre todo un “juego de lenguaje” que es objeto en sí mismo (Furbank, 1985: 15-49).

Estos problemas se agravan en un contexto de transnacionalización de las relaciones sociales, recomposición productiva del mundo del trabajo y posorganización capitalista como el que nos toca vivir: estudios bien fundamentados prefieren hablar más de “ganadores reflexivos” que de elites y clases altas caracterizadas por su homogeneidad interna (Lash y Urry, 1994). Algo análogo sucede con los conceptos de elite, grupo dirigente o clase/s dominante/s.

Siendo consciente de este problema, y a los efectos de construir una descripción morfológica, he recortado un posible universo de católicos de clase alta a partir de la sumatoria de dos tipos de capital social: económico y educativo. Es decir, tuve en cuenta las opiniones sobre un conjunto de temas de varones y mujeres con estudios terciarios y cuyo estatus profesional fuera empresario, profesional independiente o rentista.¹⁵

¹⁵ La encuesta, al centrarse en opiniones y actitudes religiosas, demostró algunos déficits metodológicos a la hora de identificar niveles de estratificación social. Asimismo, por dificultades evidentes, las respuestas sobre ingresos arrojaron resultados poco fiables. De allí que estos indicadores y estas categorías se revelaron como las más aptas para trabajar el problema que aquí abordamos.

A partir de allí, encontramos desde un inicio la imposibilidad de ligar las opiniones dogmáticas a un espacio de clase alta. Por la sencilla razón de que, demográficamente, el sector descripto es muy inferior a la totalidad de respuestas del mencionado tenor: mientras el presunto núcleo duro gira en torno a 15% de la población¹⁶ —pudiendo ser mayor o menor según la respuesta— aquéllos a los que podemos denominar como católicos de clase alta no alcanzan la cifra de 1 por ciento.

Por su parte, es interesante ver la composición por sexo y edad de este grupo social: es un universo mayoritariamente masculino (78% de los casos) y, etariamente, van de los 30 a los 64 años (92% de los entrevistados). Luego, es significativo ver sus pautas de socialización religiosa: al menos las tres cuartas partes de esta población manifiestan conocer directamente a un cura. Sin embargo, sólo una minoría dentro de este pequeño grupo posee prácticas ligadas estrechamente con el campo religioso: un 2% acude muy frecuentemente a misa, una cuarta parte lee la Biblia, un tercio acude a peregrinaciones o visita santuarios, una quinta parte se dedica a misionar o a predicar, cifra análoga a aquéllos que se confiesan y comulgan.

Es decir, sus niveles de desisinstitucionalización religiosa son iguales y en algunas dimensiones mayores a los del resto de la población argentina.

Esta idea se refuerza cuando vamos a sus opiniones:

- 90% considera que se puede ser buen religioso independientemente de la asistencia al culto, mientras que la misma cifra se repite entre aquellos que opinan que a los curas se les debe permitir casarse o que se les debe permitir el sacerdocio a las mujeres.
- Por su parte, la totalidad de las personas de este universo está a favor de las relaciones sexuales prematrimoniales, de que en las escuelas se brinde información sobre métodos anticonceptivos, o de que el gobierno promueva el uso de preservativos para la prevención del HIV.
- Sólo un 10% considera contradictorio el uso de anticonceptivos con el hecho de seguir siendo un buen creyente. Asimismo, un 70% declara utilizar métodos anticonceptivos en sus relaciones sexuales: 31% usa preservativos, 16% pastillas anticonceptivas y 23% ligadura de trompas.
- Luego, es interesante destacar que 77% está a favor de la legalización del aborto (17% en todos los casos, 60% en algunos casos, 18% totalmente en contra y el 5% no emite respuesta al respecto). Asimismo, 60% está en contra de que el Estado financie la educación religiosa, mientras que 30% sólo lo considera legítimo en algunas circunstancias.

¹⁶ Las cifras que aquí utilizamos se extrajeron de la base de datos de la mencionada encuesta.

Las cifras expuestas muestran un escenario bastante autoevidente: si acaso existe algo así como un universo de católicos de clase alta, éste se caracteriza por lo que la sociología de la religión denomina “individualismo religioso”. Algo propio de un largo proceso de la modernidad occidental que, como es posible suponer, también se manifiesta con sus previsibles particularidades en nuestras sociedades latinoamericanas (Girola, 2005). Es decir, una recomposición de las creencias en función de la cual cada quien cree a su manera.

Este argumento posee un asidero histórico y sociológico. En su estudio pionero sobre los cuadros de la Acción Católica Argentina en los años treinta y cuarenta, Fortunato Mallimaci demostró que un rasgo central de lo que él denominó “catolicismo integral” fue su búsqueda de construir “en y para las masas” y no un espacio exclusivo de socialización de las elites sociales (Mallimaci, 1992). Si bien existieron ámbitos de ese tipo a fines del siglo XIX y principios del XX (Di Stefano y Zanatta, 2000: 581-612), rápidamente fueron desarticulados en función de un proyecto totalizante. Es decir, aunque puede existir un catolicismo de clase alta, éste no forma parte de una “estrategia institucional”.¹⁷ Asimismo, las elites políticas que constituyeron el Estado Nación en la Argentina, desarrollaron una singular ideología secular y anticlerical que aceptaba e incluso fomentaba la presencia católica en los inmigrantes, los indios y los pobres. Consecuentes con un diagnóstico positivista y evolutivo de la sociedad (podríamos agregar también androárquico), la religión podía utilizarse como un mojón en el marco de un estadio civilizador de los sectores subalternos: pobres, inmigrantes, pueblos originarios y mujeres. Dicha marca de origen puede encontrarse incluso en nuestros días.

En otro trabajo hemos intentado demostrar que dicho núcleo duro se encuentra situado en mujeres mayores de 30 años que se socializan fundamentalmente en las parroquias: de este modo las instancias de socialización parroquial explican mucho mejor la adquisición de determinados valores (Donatello, 2008a: 4-5).¹⁸ Ahora bien, desde la misma perspectiva, podemos preguntarnos sobre qué sucede con las relaciones entre socialización religiosa y estratificación social en los sectores de clase alta.

¹⁷ Para ver cómo funcionó este concepto de “estrategia institucional” para la Iglesia católica es importante resaltar el trabajo de Abelardo Soneira focalizado en dicho tema en la Argentina del siglo XX (Soneira, 1989).

¹⁸ El argumento que allí se sostiene, es que la ortodoxia católica es un fenómeno que debe asociarse a la trama asociativa desarrollada en los lugares de culto regular. En ella, se destaca el protagonismo de las mujeres adultas.

2. El catolicismo de las clases altas: los empresarios y un estudio de caso

2.1. *La validez de ACDE como caso*

Desde hace dos años, en el marco de los proyectos de referencia de este artículo, he venido realizando una indagación cualitativa sobre algo que se acercaría a la ambigua idea de *catolicismo de clase alta*: el espacio de sociabilidad creado por la Iglesia católica —bajo la figura de movimiento laical—, para los empresarios y altos gerentes de empresa. Tal organización existe en la Argentina y se llama Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE). Fundada en 1952 por un banquero —Enrique Shaw— e inspirada por uno de los grandes animadores del movimiento católico en el siglo XX —Monseñor Manuel Moledo—,¹⁹ ACDE forma parte de la Unión Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa (UNIAPAC) creada en Europa Occidental en los años treinta del pasado siglo.

Podría afirmarse con ciertas reservas, dado que sobre este tema abundan más prenociones que descripciones certeras, que junto al Opus Dei²⁰ y los Cursillos de Cristiandad,²¹ la ACDE conforma algo que se asemeja a un dispositivo católico para las clases altas. Entonces, más allá de las reservas terminológicas, esta organización presenta una serie de características exteriores que la constituyen como un objeto apto para estudiar los nexos entre religión y elites sociales.

2.2. *Economía, religión y política en la constitución del poder social*

A los efectos de desarrollar el problema que se ha planteado, elegí seis trayectorias de miembros de ACDE que permiten ilustrar bastante bien la hete-

¹⁹ Manuel Moledo (1907-1988). Fue Asesor de la Acción Católica Argentina, creador de la Liga de Madres de Familia y participó de los Cursos de Cultura Católica, asociación difusora del pensamiento tomista en Argentina.

²⁰ Esta organización, arribada al país en la década de 1960, también constituye un núcleo privilegiado para dar cuenta del nexo entre catolicismo y elites sociales en la Argentina. Sin embargo, en la medida en que no implica, como fin declarado, una categoría socio-profesional definida como sí ocurre con ACDE, los casos ligados a “la Obra” han sido tomados únicamente para fines comparativos en las investigaciones que sirven como base a este artículo.

²¹ Red socio-religiosa de origen español, llega a la Argentina en la misma época que el Opus Dei. Al igual que dicha organización y por motivos análogos, sólo la tenemos en cuenta para fines comparativos.

rogeneidad de transacciones entre las dimensiones propuestas.²² Cada una de ellas expresa alguna de las modalidades de interacción entre religión y poder económico.

2.2.1. Rodolfo: la “vida económica como residuo de la política” y “la religión como colchón”

Rodolfo nació en Santos Lugares, provincia de Buenos Aires en el año de 1936. Su biografía familiar es sumamente curiosa. Su abuelo, suizo-alemán anarquista y librepensador, llegó con un pequeño capital el último tercio del siglo XIX a la provincia de Tucumán, en la cual fundaría un importante ingenio azucarero. Allí tendría hijos con distintas obreras de su empresa hasta que elige casarse con una: Renata. Para ello, y según los términos del entrevistado, “la manda a París a refinarse”. Del mismo modo, “funda” una familia “legal”. Una vez enriquecido, el abuelo decide volver junto con su mujer e hijos a Suiza, donde muere. El mayor, el padre de Rodolfo, pasará parte de su juventud estudiando en distintas instituciones alemanas y, en los años de entreguerras, llevará una vida de “Bon-vivant” en Alemania y Austria, siendo un personaje de la farándula artística: tendrá relaciones con célebres actrices y cantantes.

Al venir a la Argentina de vacaciones, en Córdoba conoce a la hija de un pastor metodista alemán y decide casarse. Con la anuencia de la familia de la novia, previamente van a Italia de viaje, donde ambos deciden convertirse al catolicismo romano —fenómeno recurrente en el contexto de crisis de sentido de la Europa de entreguerras—, culto a través del cual celebran sus esponsales.

Una vez agotada la fortuna familiar, el matrimonio decide instalarse en la Argentina, donde el padre de Rodolfo se constituirá en una suerte de animador intelectual del movimiento católico de los años treinta: figuras como el padre

²² En el marco de los proyectos de referencia hemos podido reconstruir veinticinco trayectorias de empresarios y gerentes de grandes firmas nacionales y multinacionales. Las mismas, siguiendo los criterios de “bola de nieve” y “muestra teórica” —usuales en los estudios cualitativos— se organizaron de la siguiente manera: pertenecientes a ACDE (18), a otros espacios socio-religiosos católicos (2) y “no católicos” (3), y a ámbitos “no confesionales” (2). El método seguido fue la “Historia de vida”, trabajando con entrevistas y fuentes secundarias según el caso. Como señalo en el cuerpo del texto, para la presente exposición he seleccionado seis trayectorias que presentan rasgos “significativos” a la hora de los objetivos de este artículo. A los efectos de garantizar la intimidad de los entrevistados y de sus firmas, se utilizan nombres de fantasía para ellos, del mismo modo que se falsean deliberadamente las denominaciones de las empresas y las posiciones que han ocupado en la gestión pública y privada.

Meinvielle, César Pico, Nimio de Anquín,²³ entre otros, participarán de las clásicas “tertulias” familiares. Mientras tanto, y a los efectos de poseer algún tipo de ingreso, se integrará como empleado a la municipalidad de la ciudad de Buenos Aires. Con su familia arruinada económicamente, Rodolfo —a la sazón hermano mayor— entrará al mundo laboral a los 14 años, en paralelo con sus estudios secundarios en un colegio estatal de la zona. Al mismo tiempo, participaba del movimiento de Scouts Católicos —fundado por el padre Meinvielle— dedicándose, entre otras actividades, a la quema de carpas en mítines religiosos protestantes. A los 18 años, momento del fallecimiento de su padre, Rodolfo también ingresará como empleado en la municipalidad de Buenos Aires, siendo el principal sostén económico de la familia.

Un momento de clivaje en la vida de Rodolfo será la “Revolución Libertadora”,²⁴ en la cual participará como “comando civil”.²⁵

A partir de allí, empezará a desarrollar una carrera simultáneamente empresarial y política. Es decir, a la vez que formará parte del elenco directivo del Partido Demócrata Cristiano, ocupará cargos gerenciales en distintas empresas de miembros de la Acción Católica: de este modo será vice-presidente del Directorio de TROSURA, importante grupo industrial nacional. Al mismo tiempo, conjuntamente con otros miembros del partido también ligados al mundo de los negocios, fundará la Bolsa de Valores de la provincia de Córdoba. En ese periodo formará parte de dos experiencias socio-religiosas. Por un lado ingresará como socio de ACDE —invitado por el dueño de su empresa— y, por otro, participará de distintos “cursillos de cristiandad”. Vale la pena señalar que uno de sus hermanos, Ricardo, desarrollará un recorrido similar, pero más circunscripto al mundo empresarial: será presidente durante tres décadas de una de las principales firmas agroalimentarias de la Argentina.

De acuerdo a lo expuesto, podemos ver cómo la sociabilidad religiosa permitió a Rodolfo escapar de la ruina económica familiar y construir una carrera gerencial: es decir, el mundo católico funcionaba en este caso como un colchón que evitó la debacle familiar.

En ese sentido, esta última experiencia gerencial, sumada a los contactos que venía poseyendo con altos oficiales militares desde la época de la “Revo-

²³ “Animadores culturales” a la vez que intelectuales y académicos, estos prolíficos escritores formarán parte de aquello que se ha denominado genéricamente como “nacionalismo católico” en Argentina.

²⁴ Bajo tal nombre se considera en el lenguaje habitual de historiadores y periodistas al sangriento golpe de Estado cívico-militar y religioso que el 16 de septiembre de 1955 derrocó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón.

²⁵ Los “comandos civiles” eran las fuerzas de choque organizadas como apoyo a la “Revolución Libertadora”.

lución Libertadora”, implicará que sea convocado en 1967 a ocupar un alto cargo en la gestión militar de la provincia de Buenos Aires: su rol consistirá fundamentalmente en intervenir en conflictos entre empresas y trabajadores. Sus nexos tanto con el “sindicalismo cristiano”,²⁶ como con algunos sectores del movimiento obrero —concretamente, con la CGT de los argentinos y con las “62 Organizaciones”— le permitieron desarrollar una gestión que intentó catalizar la conflictividad del periodo. Una vez que Onganía —y sus adeptos dentro del poder militar— fuera desplazado de la presidencia, Rodolfo volverá a la actividad privada y a la militancia en el PDC.

De este modo, será promotor de la candidatura de Horacio Sueldo a senador nacional en las elecciones de 1973, a la vez que desarrollaba una actividad empresarial singular: resolver los conflictos entre trabajadores y propietarios de empresas en quiebra. Al mismo tiempo se desempeñará como rector de un prestigioso colegio católico de la ciudad de Buenos Aires.

El golpe de Estado de 1976, y la consiguiente suspensión de los partidos políticos, encontrará a Rodolfo actuando como lobbysta de distintas empresas nacionales. De este modo, llegará a mediados de la dictadura a actuar en tres espacios: será vice-presidente de una “Cámara” ligada al sector alimenticio —en la cual participaban empresarios vinculados al Partido Comunista—, será uno de los gestores de la recomposición del Partido Demócrata Cristiano y, a través de éste, será uno de los primeros adherentes al Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).

Su principal actividad socio-religiosa en este periodo se desarrollará en el marco del Movimiento Familiar Cristiano²⁷ —organización de laicos que funcionaba a través de parroquias—. El funcionamiento de este grupo —reuniones periódicas entre matrimonios en algún hogar, con objeto de discutir y elaborar documentos de trabajo— le permitirá estar en contacto con los principales intelectuales católicos argentinos de la época, como Natalio Botana o Carlos Floria.

La vuelta a la democracia encontrará a Rodolfo siendo un alto dirigente dentro de la estructura del PDC en Capital Federal, del mismo modo que su

²⁶ Bajo tal rótulo podemos mencionar diversas experiencias de las cuales, a los efectos de economía expositiva, destacamos dos. La primera, surgida a principios de la década de 1940 fue la de la Juventud Obrera Católica (JOC), rama especializada de la ACA, que desarrollará instancias de formación de cuadros desde su génesis a su virtual disolución a principios de los setenta. La segunda, un intento de armar un “sindicalismo peronista sin peronismo” fue la Acción Sindical Argentina (ASA) fugaz organización que se gesta en la segunda mitad de los cincuenta y que va a gestionar la representación argentina en la Central Latinoamericana de los Trabajadores (CLAT). Desde ese lugar se integrará a la CGT en los años posteriores.

²⁷ Rodolfo se casó a fines de los años cincuenta y tuvo ocho hijos.

principal fuente de ingresos se desarrollará en una de las grandes actividades subsidiarias de la política: la industria gráfica. A partir de sus antecedentes, se dedicará a gestionar “quiebras” de empresas dentro del sector.

Los noventa significarán una reconversión para Rodolfo: en la medida en que el mundo empresarial y político en el cual había crecido se “retiraba” circunstancialmente del “mercado”, participará de la conformación de grupos cristianos “de base” como los Seminarios de Formación Teológica.²⁸ De este modo, en los últimos años será el encargado del área de Responsabilidad Social Empresarial —es decir, encargado de obtener financiamiento— de una importante ONG ligada al mundo católico.

La trayectoria de Rodolfo muestra, al menos, dos elementos significativos para los fines de nuestros objetivos. Por un lado, la actividad económica aparece intrínsecamente relacionada con la política partidaria. Si bien “negocios” y política son cosas que van siempre de la mano desde los inicios del capitalismo hasta nuestros días, esta “singular” imbricación que protagonizará Rodolfo es propia de la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. La “empresa” aparece como algo subsidiario de la política partidaria,²⁹ en el marco de un capitalismo de fuerte presencia estatal.

Por otro lado, y como se expuso antes, vale la pena resaltar cómo el espacio socio-religioso de las clases altas funciona para Rodolfo como un “colchón”. Es decir, para alguien sin capital económico propio, pero con un importante caudal de relaciones sociales dentro de dicho mundo, su condición de “notable” le permite reproducirse en el mundo político y empresarial.

2.2.2. Víctor: “Lo económico como estrategia de reproducción étnica y familiar y lo religioso como espacio de legitimación”

Víctor nació en 1938, en el Barrio de Liniers, ciudad de Buenos Aires. Hijo de inmigrantes españoles, en palabras del entrevistado: “Papá comenzó como

²⁸ Red socio-pastoral y política gestada en la crisis de fines de los ochenta, durante la década siguiente articulará distintas expresiones que —desde el catolicismo— buscaban construir “alternativas” al neoliberalismo. Desde grupos que desembocaron en la creación del Frente Grande, hasta posteriores dirigentes “piqueteros” participaron de dicha experiencia (cf. Donatello, 2002).

²⁹ Dos negocios gestionados por Rodolfo ilustran bien este carácter subsidiario. El primero, fue la compra de una línea de ómnibus públicos por la empresa de la cual era gerente general. La operatoria consistió en obtener un crédito de un banco estatal, comprar la línea y luego venderle las unidades a los chóferes a través de créditos de un banco del propio grupo (con una tasa más alta de la del crédito público). La segunda, la creación de la Bolsa de Valores de la Provincia de Córdoba, emprendimiento del cual participaron varios dirigentes del PDC que, de esta manera, obtenían financiamiento para sus carreras políticas.

ascensorista del Banco Provincia y terminó como presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires”. Más allá de los mitos fundacionales, su padre creó una de las principales empresas importadoras de café en la Argentina, a la sazón proveedora de la amplia red de bares gestionados por sus coterráneos en la capital.³⁰ Esto le permitió a lo largo de los años ser presidente de la Cámara de Comercio Argentino-Colombiana, de la Bolsa de Comercio y del Centro Gallego, entre otras instituciones.

Siendo todavía un niño, la familia se mudó a Caballito —barrio en el cual Víctor continúa viviendo— y, si bien fue a la escuela pública, ingresó tempranamente en la Acción Católica. En su adolescencia, ingresó al Colegio Carlos Pellegrini,³¹ mientras militaba en el espacio socio-religioso de la parroquia: de este modo, y a pesar de su corta edad, también fue “Comando Civil” durante la “Revolución Libertadora”. A fines de los años cincuenta ingresará en la Universidad de Buenos Aires, donde se recibió de Contador Público Nacional y donde ejercerá la docencia hasta mediados de los setenta. Vale la pena destacar que, en dicho marco, fue presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas como representante del Humanismo, fuerza de inspiración “social-cristiana” hegemónica en la UBA a fines de los cincuenta.

Desde los 14 años entró a trabajar en la firma de su padre,³² quien le “vendería” la empresa a los 25 años. En paralelo, Víctor se dedicará a otros dos emprendimientos más: creará un estudio jurídico-contable y se convertirá en empresario gastronómico. Sus vínculos con la colectividad gallega le permitirán integrar las distintas actividades económicas en torno a una misma red: vendía café, hacía la contabilidad de sus propios bares y restaurantes y, al mismo tiempo les llevaba la contabilidad a otros propietarios de bares.

Paralelamente, Víctor ascenderá en la jerarquía de la Acción Católica, llegando a ser presidente de dicha organización a principios de los años setenta,³³ y formará parte de la dirección metropolitana de la Democracia

³⁰ Más allá de la figura estereotipada, gran parte de los bares de las principales avenidas “céntricas” de la ciudad de Buenos Aires, se encuentra gestionada por españoles e hijos de españoles en la forma de “pool”. El sistema, análogo al de la participación “por acciones” de una firma, pero con una organización legal bastante más desdibujada, se conoce como “sistema de puntos”.

³¹ Colegio Universitario de la ciudad de Buenos Aires en el cual se ha formado buena parte de las elites gerenciales y administrativas de la Argentina durante el siglo XX.

³² Los dos hermanos de Víctor también serán profesionales y ambos se irán a vivir al exterior en los años sesenta.

³³ Años en los cuales la Acción Católica sufriría una merma considerable de cuadros, dado que la mayor parte de ellos pasaría a militar en distintas experiencias políticas contestatarias que iban desde la “CGT de los Argentinos” hasta la “lucha armada” (cf. Donatello, 2003).

Cristiana.³⁴ En ese sentido, vale la pena detenernos sobre el rol de la sociabilidad religiosa para esta persona. El capital económico estaba asegurado por la reproducción de los negocios familiares. Sin embargo, éstos estaban demasiado ligados al mundo de los inmigrantes y, de allí, suponían algún grado de estigmatización en lo atinente a la vida pública. Con lo cual, la pertenencia al mundo católico significaba —entre otras cosas— una forma de dotar de prestigio social a alguien como Víctor que carecía de tal atributo.

El golpe de Estado de 1976 encontrará a Víctor dirigiendo un colegio secundario católico en el barrio porteño de Barracas, y ampliando su actividad: será en este periodo cuando llegue, a partir de la baja de los costos laborales, el momento de expansión de sus negocios.³⁵ A partir de allí, continuará su militancia en la Acción Católica, pero desde lugares de menor responsabilidad. Su ingreso a ACDE será en 1981, invitado por uno de los presidentes de dicha institución. Desde ese momento a la actualidad, se encargará de los programas de formación de jóvenes profesionales: instancias prácticas de socialización de socios de ACDE y —al mismo tiempo— futuros dirigentes empresariales.

En los años ochenta Víctor —quien permanece soltero hasta el día de hoy— pasó a ocupar las responsabilidades institucionales que había tenido su padre en el pasado: presidente tanto de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires como de la Cámara de Comercio Argentino-Colombiana. De este modo se constituirá en una de las referencias empresariales del naciente MERCOSUR. Por su parte, en los noventa venderá la compañía importadora de café para concentrarse en el rubro gastronómico.

En la actualidad, Víctor preside una ONG que se focaliza en un barrio pobre de la ciudad de Buenos Aires, la cual creó un colegio primario y secundario público de gestión religiosa. Al mismo tiempo, la ONG posee un programa de becas que permite el acceso de los egresados del establecimiento en alguno de los emprendimientos comerciales de Víctor o de sus clientes y socios. Vale la pena mencionar que estos últimos siguen siendo inmigrantes españoles o hijos de inmigrantes españoles que integran diversas actividades comerciales en el sector gastronómico. Entre los últimos emprendimientos organizados y gestionados por Víctor está la creación de una cadena de restaurantes en zonas de altos ingresos como Puerto Madero, Recoleta, Palermo y San Isidro.

³⁴ Luego de esa experiencia, su participación en la política partidaria se circunscribió a estar afiliado al PDC.

³⁵ Este diagnóstico fue expresado por el propio entrevistado.

Es interesante observar cómo la estrategia económica de Víctor es antes que nada “conservadora”. Es decir, se concentró en la reproducción de un capital familiar inicial en negocios relativamente previsible,³⁶ dentro del marco de confianza de la colectividad gallega. Luego, en relación con el rol de los espacios socio-religiosos en la trayectoria de Víctor, estos han estado ligados a la búsqueda de prestigio: al menos esa parece ser la forma más correcta de interpretar su vocación dirigencial en ese universo. De allí que pueda caracterizarse su acción como orientada por la necesidad de “legitimación”. Es sintomático en este sentido el hecho de que Víctor mencionara como uno de sus grandes orgullos el ser padrino de un joven descendiente de una de las familias más tradicionales del país, acontecimiento que se produjo a partir de conocer a los padres dentro de la Acción Católica.

2.2.3. Julio, Juan, Gerardo y Roberto: mundo económico y espacio religioso como “carrera burocrática”

Los casos de Julio, Juan, Gerardo y Roberto presentan una serie de rasgos en común, los cuales les dan una unidad como “trayectoria típica”. Los cuatro nacieron entre las décadas de 1940 y 1950 en el seno de familias católicas con padres profesionales: alto mando militar de la Fuerza Aérea en el caso de Julio, ingeniero en los casos de Juan y Roberto, médico el de Gerardo.

Todos ellos irán a colegios católicos de clases medias altas: Lasalle, San Pablo y El Salvador. A partir de esta experiencia se vincularán o bien a la Acción Católica, o bien a distintas iniciativas extra-escolares en sus respectivos centros educativos. En los años sesenta realizarán sus estudios universitarios: los hijos de ingenieros, también estudiarán ingeniería en la UBA, mientras que Gerardo y Julio harán la carrera de Administración de empresas en la Universidad Católica Argentina (UCA).³⁷ Paralelamente, participarán de distintas iniciativas pastorales de dicha institución. Con la excepción de Roberto, que militará en el Partido Demócrata Cristiano entre 1973 y 1976, ninguno se vinculará a la política partidaria. Paralelamente, en los años setenta inician su carrera empresarial ingresando como “juniors” en distintas empresas: tres de ellos comenzarán a trabajar en grupos nacionales ligados al mundo católico (los pools se caracterizaban por reunir distintas áreas de negocios que iban

³⁶ Un relato interesante del entrevistado fue sobre su participación en negocios dentro del sector financiero: en dos oportunidades perdió toda su inversión con lo cual desistió de participar en dicho ámbito.

³⁷ Fundada como organismo de educación superior reconocido por el Estado en 1956 —antes las universidades privadas carecían de tal instancia legal— la UCA se erigió en un intento de formar una vanguardia técnica e intelectual católica.

del petróleo y la banca a la producción agropecuaria), mientras que uno se desempeñará en una firma francesa ligada a las obras públicas y luego desarrollará su carrera en un importante grupo local ligado a la misma actividad. Por su parte, participarán en paralelo de distintas experiencias socio-religiosas: Movimiento Familiar Cristiano (Julio y Roberto), Cursillos de Cristiandad y Opus Dei (Gerardo) y Focolares (Juan).

Estos elementos expresan un estilo de vida en el cual el factor religioso no puede desligarse del resto de las experiencias sociales. Es decir, es condición fundamental para el ingreso en el mundo de la alta gerencia, del mismo modo en que significa un certificado moral en lo atinente al desarrollo profesional.

En ese sentido, en los años ochenta, momento de apogeo de sus carreras gerenciales, serán invitados a participar de ACDE: todos ingresaron en el momento en que formaban parte del directorio de sus empresas. Dos de ellos —Julio y Roberto— ocuparán la presidencia de dicha institución, siendo a la vez CEO de sus firmas. Previamente, todos harán estudios de posgrado en el área de negocios. Roberto lo hizo en Harvard financiado por su empresa, Julio en la Universidad de San Andrés y los otros dos en la UCA.

En la actualidad, los cuatro forman parte del directorio de ACDE, a la vez que trabajan de manera independiente: Gerardo se reconvirtió como productor agropecuario, mientras que los otros tres poseen consultoras que se especializan en rescatar empresas en quiebra. Por su parte, con la excepción de Juan que participa de lo que se conoce como la Renovación Carismática Católica (RCC) y, en dicho marco, organiza grupos familiares de oración, el resto dirige ONG que colaboran con Cáritas. Al mismo tiempo, dos de ellos integran un partido vecinalista en San Isidro (Julio y Roberto).

Estas trayectorias pueden interpretarse en términos de “carrera burocrática” en la cual “lo religioso” y “lo empresarial” aparece estrechamente ligado en cuanto a las etapas: a mayor jerarquía empresarial, mayor jerarquía dentro del mundo socio-religioso. Por su parte, es interesante ver que los cuatro entrevistados provienen de familias en las cuales los padres también han realizado “carreras”. Es decir, en torno a este tópico es que podemos ver cómo el factor religioso forma parte de un mecanismo de reproducción más general.

2.2.4. Una tipología de las trayectorias de los miembros de ACDE

A los efectos de conceptualizar esta descripción, con los límites y arbitrariedades inherentes a este tipo de ejercicio, en el siguiente cuadro podemos sintetizar algunos elementos:

Cuadro 1

Tipología de trayectorias de miembros de ACDE

<i>Dimensión/ Tipo</i>	<i>Modelo de “Notable”</i>	<i>Modelo de “Búsqueda de reconocimiento”</i>	<i>Modelo de “Promoción social”</i>
Estrategia económica	Residuo de la política	Reproducción de capitales Estrategia conservadora	“Hacer carrera”
Estrategia religiosa	Soporte	Legitimación	“Hacer carrera”
Reconversión	ONG	ONG	Empresario independiente ONG Partidos vecinalistas

Fuentes y elaboración propias.

En un destacable trabajo publicado a principios de la década de 1980, el sociólogo italiano Enzo Pace realizó un estudio de trayectorias de cuadros dirigentes de la Acción Católica Italiana. Allí estableció una clasificación tipológica sumamente útil e ilustrativa para comprender distintas alternativas de vinculación entre socialización religiosa y acción en el mundo. Para comprender a aquellos que optaron por desarrollar carreras en el mundo empresarial, recurrió el término “modelo promocional” (Pace, 1983: 73-117). Es decir, una forma de ascetismo intramundano orientado por el éxito profesional y económico.

Los casos estudiados podrían incluirse dentro de esta gran clasificación. Sin embargo, poseen diferencias internas en torno a sus estrategias económicas y sus modos de comportamiento dentro de la esfera religiosa. De allí que se puede recurrir a los términos *notable*, *búsqueda de reconocimiento* y *promoción social*³⁸ para poder dar cuenta de su heterogeneidad. Factores como la

³⁸ Considero más neutro el término “promoción social” que una serie de palabras de uso

procedencia social, la cohorte etaria o el momento de inicio de sus carreras, pueden explicar aquello que distingue a las trayectorias recogidas.

Al mismo tiempo, es interesante destacar aquello que las trayectorias poseen en común: una pauta de reconversión. Estos elementos nos hablan más que nada de una indiferenciación de esferas en la experiencias individuales: una forma de acción que, originada en la socialización religiosa, apunta a la construcción integral de una modalidad de vida y que Fortunato Mallimaci ha denominado como “Catolicismo Integral” (Mallimaci, 1992). Y, como hemos señalado en otra parte, y de manera independiente de tensiones como “derecha e izquierda” o “progreso y reacción” —usuales en los discursos de y sobre la política— se ligán a tendencias comunitaristas que hoy adquieren un protagonismo cada vez mayor en el espacio público (Donatello, 2007).

Conclusiones: ¿“secularización de lo religioso” y “sacralización de la vida económica”?

De acuerdo a lo expuesto, podemos ver cómo la heterogeneidad es un rasgo que atraviesa a las elites empresariales católicas en la Argentina, tanto en las representaciones y en los roles que asume la sociabilidad religiosa, como en las características de las trayectorias económicas. Es decir, no existe un “núcleo duro” católico ortodoxo ligado a las clases altas, ni una carrera económico-social unívoca. Por el contrario, dicho espacio se puede describir como un ámbito mucho más diverso y complejo. En ese sentido, es que no podemos dejar de ligar este fenómeno a una explicación más general sobre el individualismo y la individuación como tendencias generales dentro de nuestras sociedades.

Asimismo, de acuerdo con los interrogantes de este artículo, podemos elaborar dos tipos de conclusiones de índole general. Una ligada al rol de la religión en los condicionantes del éxito y otra vinculada a cómo conceptualizar a las elites.

Si retomamos el desarrollo de una de las líneas de investigación más en boga dentro de los estudios sociales de la economía —usualmente conocida como la “nueva escuela en sociología económica”— nuestras conclusiones permiten problematizar aquello que Mark Granovetter denomina como el “impacto de las estructuras sociales sobre la economía”. Dicha perspectiva supone que las “redes sociales” afectan al mercado a partir de tres factores: el

común como “nuevo rico”, “parvenu”, o “recién llegado”, las cuales además de una valoración, poseen una gran ambigüedad.

flujo y la calidad de la información, las “penas” y los “castigos” en términos de éxito y confianza (Granovetter, 2005: 1-2).

De nuestra descripción se deduce que los efectos de las redes sociales son en nuestro caso más complejos. Es interesante observar que el factor confianza puede tener algún peso. Sin embargo, aparece como algo que está en función del prestigio. Es en torno a este término que se puede encontrar un denominador común a la heterogeneidad de las trayectorias.

Con lo cual, nuestro análisis se desplaza a la sociología de las elites. A lo largo de este artículo, he intentado ensayar distintas demarcaciones conceptuales que van desde la actividad y la posición social, la capacidad reflexiva para el desempeño en una economía de espacios y signos o la acumulación de diferentes capitales. Seguramente, aquello que podríamos denominar como la constitución de una categoría (Tilly, 1998: 15-54) es algo difícil de encontrar cristalizado en la sociedad argentina. Asimismo, el apogeo del concepto de elite estuvo vinculado al estudio de las “sociedades industriales”, siendo utilizado como una alternativa analítica compleja para evitar el simplismo de la distinción entre burguesía y proletariado (Laurin-Frenette, 1978: 23-29). Hoy los cambios productivos a nivel global permiten cuestionar todas estas nociones. De allí que se abre un nuevo interrogante: ¿cómo estudiar a las minorías positivamente privilegiadas portadoras de algún tipo de recurso?

Y, si en vez de obsesionarnos por la precisión del concepto, apuntamos a rescatar la lógica procesal de la vida colectiva, es interesante rescatar un clásico de las ciencias sociales: Wilfredo Pareto. En su argumento sobre la “circulación de las elites” (Pareto, 1917: pp. 67-76), el autor italiano destacaba el lugar de los “exámenes sociales” para explicar el acceso de los agentes a círculos de poder social. Estos “exámenes sociales” otorgaban “prestigio” y “fiabilidad” para aquellos “residuos sociales” que, a partir de los espacios que se abrían por la propia competencia dentro de las elites, buscaban “ingresar”.

Algo análogo sucede con las trayectorias descriptas. El espacio socio-religioso, si bien no es un ámbito de carrera *strictu sensu*, parece ser para los casos estudiados un lugar donde validar credenciales en un marco donde la diferenciación entre esferas de acción social no parece adquirir un desarrollo marcado. Es decir, la religión da aquello que ni la función pública o la educación superior pueden dar por sí solas. No son el éxito económico o profesional —elementos propios de la ampliación de la lógica del mercado a la hora de asignar premios y castigos— aquello que garantiza prestigio, sino la pertenencia a un espacio singular dentro del mundo religioso.

Recibido: mayo, 2010

Revisado: octubre, 2010

Correspondencia: CEIL-CONICET/Saavedra 15 PB/4to. Piso/C1083 ACA/Ciudad Autónoma de Buenos Aires/Argentina/correo electrónico: ldonatello@ceil-piette.gov.ar

Bibliografía

- Agulla, Juan Carlos (1968), *Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre las elites de la ciudad de Córdoba*, Buenos Aires, Ediciones Libera.
- Ansaldi, Waldo (1992), “Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina”, *Cuadernos del Claeh*, año 17, núm. 61, Montevideo, julio, pp. 43-48.
- Ansaldi, Waldo (1985), “Notas sobre la formación de la burguesía argentina, 1780-1980”, en Enrique Florescano (ed.), *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina*, México, Nueva Imagen.
- Ansaldi, Waldo y Patricia Funes (1995), “*Patologías y Rechazos*”. *El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana*, UDISHAL, Documento de Trabajo/1, Serie III, (versión en doble soporte: papel y electrónico), Buenos Aires, CINAP.
- Arceo, Enrique y Eduardo Basualdo (2002), “Las privatizaciones y la consolidación del capital en la economía argentina”, en Daniel Azpiazu (comp.), *Privatizaciones y poder económico, la consolidación de una sociedad excluyente*, Buenos Aires, FLACSO/Editorial UNQUI/IDEP, Colección Economía Política Argentina.
- Auza, Néstor Tomás de (1975), *Católicos y liberales en la generación del ochenta*, Buenos Aires, ECA, Secretaría de Estado de Cultura.
- Azpiazu, Daniel (1998), “La elite empresaria y el ciclo económico. Centralización del capital, inserción estructural y beneficios extraordinarios”, en Hugo Nochteff (ed.), *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*, Buenos Aires, EUDEBA-FLACSO.
- Azpiazu, Daniel, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse (2004) [1989], *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Siglo XXI (ed. corregida y aumentada).
- Bianchi, Susana (1990), “La Iglesia Católica en los orígenes del peronismo”, *Anuario IHES*, núm. 5, Tandil.
- Castellani, Ana (2004), “Gestión económica liberal-corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar”, en Alfredo Pucciarelli (comp.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Caimari, Lila (1995), *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina, 1943-1955*, Buenos Aires, Ariel.
- CEIL-PIETTE-Área Sociedad, Cultura y Religión (2008), *Primera Encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina*, Buenos Aires, URL: <http://www.ceil-piette.gov.ar/areasinv/religion/relproy/encuesta1.pdf>

- De Ímaz, José Luis (1966), *Los que mandan*, Buenos Aires, EUDEBA.
- De Ímaz, José Luis (1962), *La clase alta de Buenos Aires*, Buenos Aires, Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Di Stefano, Roberto y Loris Zanatta (2000), *Historia de la Iglesia Argentina*, Buenos Aires, Mondadori.
- Donatello, Luis Miguel (2008a), “¿Católicos dogmáticos de *Clase Alta*?”, ponencia presentada el día 17 de noviembre de 2008 en las *V Jornadas Ciencias Sociales y Religión. Religión y Estructura Social en la Argentina del siglo XXI*, Buenos Aires, CEIL-PIETTE del CONICET.
- Donatello, Luis Miguel (2007), “Conflictividad política y conflictividad religiosa en la Argentina moderna: procesos de ‘teologización’ de la política”, *Sí, somos americanos*, vol. VIII, núm. 1, Universidad Arturo Prat, Santiago de Chile, pp. 83-104.
- Donatello, Luis Miguel (2003), “Religión y política: las redes sociales del catolicismo post-conciliar y los Montoneros, 1966-1973”, *Estudios Sociales (Revista Universitaria semestral)*, núm. 24, Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, primer semestre.
- Donatello, Luis Miguel (2002), *El catolicismo y la resistencia al neoliberalismo en la década del noventa ¿Nuevos sujetos colectivos?*, Buenos Aires, CLACSO. Edición disponible en internet: [http:// www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/becas/2001/donatello.pdf](http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/becas/2001/donatello.pdf)
- Forni, Floreal (1993), “Nuevos movimientos religiosos en Argentina”, en Alejandro Frigerio (comp.), *Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales*, Buenos Aires, CEAL.
- Forni, Floreal (1989), “Derechos Humanos y Trabajo de Base: la reproducción de una línea en el catolicismo Argentino”, *Revista sociedad y religión*, núm. 7, diciembre, Buenos Aires, pp. 46-54.
- Forni, Floreal (1987-1988), “Catolicismo y peronismo”, *Revista Unidos*, núms. 14-18, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (2006) [1977-1978], *Seguridad, territorio y población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Furbank, Peter (1985), *Un placer inconfesable o la idea de clase social*, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Girbal-Blacha, Noemí (1998), *Ayer y hoy de la Argentina rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997)*, Buenos Aires, REUN, p. 12.
- Girola, Lidia (2005), *Anomia e individualismo*, México, Anthropos.
- Granovetter, Mark (2005), “The Impact of Social Structure on Economic Outcomes”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 19, núm. 1 (invierno), pp. 33-50.
- Heredía, Mariana (2004), “El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”, en Alfredo Pucciarelli (comp.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hora, Roy (1994), “Un aspecto de la racionalidad corporativa de la Sociedad Rural Argentina: el problema de la agricultura (1866-1930)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, núm. 10, año III, 2ª época.

- Lash, Scott y John Urry (1994), *Economies of signs & space*, Londres, Sage Publications. [Edición en castellano: *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización*, trad. de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.]
- Laurin-Frenette, Nicole (1978), *Classes et pouvoir. Les théories fonctionnalistes*, Montréal, Presses de l'Université de Montréal.
- Lorenc Valcarce, Federico (2006), "Del Estado al Mercado. La reconversión de policías y militares en la industria de la seguridad privada", *Revista Gobernanza y seguridad sostenible*, Buenos Aires, octubre.
- Mac Gee Deustch, Sandra (2003), *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932*, Bernal, UNQUI.
- Mallimaci, Fortunato (1992), "El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar", *500 años de catolicismo en la Argentina*, Buenos Aires, CEHILA.
- Mallimaci, Fortunato, Humberto Cucchetti y Luis Miguel Donatello (2006), "Camino sinuoso: nacionalismo y catolicismo en la Argentina Contemporánea", en Francisco Colom, Antonio Rivera y Ángel Rivero (eds.), *El altar y el trono. Estudios sobre el catolicismo político iberoamericano*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Marrone, Irene (2003), *Imágenes del Mundo Histórico. Identidades y representaciones en el Noticiero y el Documental en el Cine Mudo Argentino*, Buenos Aires, AGN-Biblos.
- O'Donnell, Guillermo (1977), "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976", *Desarrollo Económico*, núm. 64, Buenos Aires.
- O'Donnell, Guillermo (1972), *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós.
- Pace, Enzo (1983), *Ascesi e mistici in una società secolarizzata*, Venecia, Marsilio Editori.
- Pareto, Wilfredo (1917), "Propiedades de los residuos y las derivaciones", *Forma y equilibrio sociales*, Madrid, Revista de Occidente, pp. 67-76.
- Pierbattisti, Damián (2008), *La privatización de los cuerpos. La construcción de la pro actividad neoliberal en el ámbito de las telecomunicaciones, 1990-2001*, Buenos Aires, Prometeo.
- Pucciarelli, Alfredo (2004), "La Patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa", en Alfredo Pucciarelli (comp.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Rock, David (1992), *Authoritarian Argentina. The Nationalist Movement, Its History and Its Impact*, Stanford, University of California Press.
- Sábato, Jorge (1991), *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Schorr, Martín (2004), *Industria y Nación: poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Edhasa.
- Schvarzer, Jorge (1983), *Martínez de Hoz: la lógica política de la política económica*, Buenos Aires, CISEA.

- Schvarzer, Jorge (1978), "Estrategia industrial y grandes empresas. El caso argentino", *Desarrollo Económico*, núm. 71, Buenos Aires.
- Senett, Richard (1998), *The Corrosion of Character: The Personal Consequences of Work in the New Capitalism*, Nueva York, W. W. Norton & Company. (Edición en castellano: *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, trad. de Daniel Najmías, Barcelona, Anagrama, 2000.)
- Sidicaro, Ricardo (2001), *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Libros del Rojas.
- Sidicaro, Ricardo (1993), *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Sidicaro, Ricardo (1983), "Poder y crisis de la gran burguesía agraria argentina", en Alain Rouquieu (comp.), *La Argentina hoy*, México, Siglo XXI.
- Soneira, Abelardo Jorge (1989), *Las estrategias institucionales de la Iglesia Católica (1880-1976)*, Buenos Aires, CEAL, 2 t.
- Soneira, Abelardo Jorge (1985), *Análisis institucional de la Iglesia Católica en la Argentina. La Iglesia Católica en la Argentina, desde la caída del peronismo hasta la caída del peronismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, tesis de doctorado.
- Tilly, Charles (1998), *Durable inequality*, University of California Press. [Edición en castellano: *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial, 2000.]
- Vallier, Ivan (1967), "Challenge to Catholicism in Latin America: Will new Catholic Elites Become a Bridge or a Barrier to Social Stability?", *Society*, vol. 4, núm. 7, Nueva York, Springer, junio, pp. 17-26, 60.
- Zeberio, Blanca, María Bjerg y Hernán Otero (comps.) (1998), *Reproducción social y sistemas de herencia en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, Instituto de Estudios Histórico-Sociales-UniCen/L'École des Hautes Études en Sciences Sociales/IREP.

